



La música como eje transformador de vidas.

La Banda Sinfónica del municipio de La Unión (Antioquia), 1998-2018

Yesica Andrea Alzate Gallego

Trabajo de grado para optar por el título de Profesional en Gestión Cultural

Asesor

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Gestión Cultural

Sonsón, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Alzate Gallego, 2021)
Referencia	Alzate Gallego, Y. A. (2021). <i>La música como eje transformador de vidas. La Banda Sinfónica del municipio de La Unión (Antioquia), 1998-2018</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Sonsón, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Asesor de trabajo de grado: Luis Carlos Rodríguez Álvarez



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Gabriel Mario Vélez Salazar.

Jefe departamento: Julio César Salazar Zapata.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Que el amor y la pasión por lo que haces sea el pulso firme de tu corazón

A mis padres, por ser mi pilar fundamental.

A mi hermana.

A mi familia y amig@s, por estar en cada uno de mis momentos.

*A la música, por regalarme tantas alegrías y dejarme conocer tantas maravillas con las
que cuenta mi país.*

*A la Universidad de Antioquia, los docentes, y a los compañer@s que tuve la fortuna de
conocer durante mi proceso académico y todo el conocimiento que me han brindado.*

A Morelia Mesa Pérez, por su gran ternura, su comprensión y motivación.

A Luis Carlos Rodríguez Álvarez, por aceptar ser mi asesor y ser parte en este hito.

A Ale Morales, por enseñarme a comprender la diversidad.

A Bryan Mora.

A Felipe Posada, por ser mi amigo en momentos difíciles.

A la niña y adolescente que fui, por sus sueños y sus decisiones.

Agradecimientos

A John Jairo Martínez Baena,

a Ana María Patiño Osorio,

a Juliana Vallejo Orozco

y a Juan David Pavas Pavas,

por compartir conmigo sus historias de vida y por la gran fortaleza, amor y pasión que

tienen para seguir sus sueños.

Tabla de Contenido

Resumen:.....	8
Abstract:.....	8
Introducción	9
Objetivos	15
General:	15
Específicos:	15
Estado del arte	16
Marco Teórico	24
Gestión Cultural	24
Memoria Colectiva o Memoria Cultural	25
Historia cultural	26
Bandas de música	29
Metodología	34
Estrategias de recolección de información	37
Instrumentos propuestos.....	37
Criterios de reflexión.....	38
Personajes del estudio de caso	38
Resultados esperados	38
Capítulo I	40
Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia)	40
Capítulo II	44
Estudio de Caso: ¿La Música Transforma la Vida de las Personas?	44
Capítulo III	60
El Ejercicio Musical desde la Mirada del Gestor Cultural	60
Conclusiones	64
Agradecimientos	66
Archivos fotográficos y audiovisuales	66
Música	67
Referencias bibliográficas	68

Tabla de ilustraciones

Fotografía 1	40
Fotografía 2	41
Fotografía 3	43

Resumen: Esta investigación busca generar una reflexión sobre la calidad de la formación académica musical que recibe la población infantil, juvenil y adulta del municipio de La Unión (Antioquia), evidenciando cómo la música ha transformado la vida de las personas, mediante un estudio de caso que incluye a cuatro músicos que hicieron parte de la Banda Sinfónica local, en distintos momentos, entre los años 1998 y 2018, teniendo en cuenta los lineamientos establecidos por el Programa de Gestión Cultural de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia para la Práctica Profesional I y Práctica Profesional II y Trabajo de Grado, desde la modalidad de investigación y sistematización, haciendo énfasis en la importancia que tiene la enseñanza, los contenidos, planes de estudio y, sobre todo, las experiencias personales de cada uno de ellos.

Abstract: This research seeks to generate a reflection on the quality of musical academic training received by the child, youth and adult population of the municipality of La Unión (Antioquia), showing how music has transformed people's lives, through a case study that includes four musicians who were part of the local Symphonic Band, at different times, between 1998 and 2018, taking into account the guidelines established by the Cultural Management Program of the Faculty of Arts of the University of Antioquia for Professional Practice I and Professional Practice II and Degree Work, from the research and systematization modality, emphasizing the importance of teaching, content, study plans and, above all, the personal experiences of each of them.

Introducción

Bastó con solo cruzar la puerta de un aula de clase para encontrarme con el ejercicio musical desde una Banda Sinfónica y la maravilla a la que esto lleva. Pasar entre algunos ritmos básicos de la percusión y el sonido de un trombón para enamorarme de esto.

Esta investigación busca generar una reflexión sobre la calidad de la formación académica musical que recibe la población infantil, juvenil y adulta del municipio de La Unión (Antioquia), evidenciando cómo la música ha transformado la vida de las personas, mediante un estudio de caso que incluye a cuatro músicos que hicieron parte de la Banda Sinfónica local, en distintos momentos, entre los años 1998 y 2018, teniendo en cuenta los lineamientos establecidos por el Programa de Gestión Cultural de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia para la Práctica Profesional I y Práctica Profesional II y Trabajo de Grado, desde la modalidad de investigación y sistematización, haciendo énfasis en la importancia que tiene la enseñanza, los contenidos, planes de estudio y, sobre todo, las experiencias personales de cada uno de ellos.

Se ha dicho siempre que el arte, y en especial la música, cambia la vida de las personas. Es ya un lugar común afirmar que niños, niñas y jóvenes, bajo procesos artísticos bien cuidados, pueden desarrollar experiencias personales satisfactorias y encontrarse con una posibilidad amplia para su proyecto de vida.

La entidad gubernamental que rige los destinos del sector artístico y cultural en nuestro país expresa, en su página oficial virtual, que “la música ayudará a transformar la vida de 18 mil niños y jóvenes víctimas del conflicto armado” (Ministerio de Cultura de Colombia, 2017). Y el comentario es reiterado por muchas otras fuentes, en ocasiones sin la

necesidad de ser una noticia de algún periódico o tener una población determinada. Pero van un par de ejemplos.

Un artículo tomado del periódico El Tiempo, lleva por título “Transformar vida a través de la música. Unos 15 mil niños, niñas y jóvenes han tenido un proceso social con la Red de Escuelas de Música”, y se refiere a lo ocurrido en la capital del departamento de Antioquia (Vásquez, 2016).

Y otro, “La música transforma la vida de niños vulnerables en Bucaramanga”, en este caso a través de la Fundación Nacional Batuta (Vanguardia, 2019).

En los diferentes encuentros del programa “Antioquia Vive La Música” e incluso en los concursos y festivales nacionales a los que asisten bandas, orquestas, coros y otros tipos de agrupaciones musicales, se escuchan frases de docentes, maestros y talleristas, tales como: “la música cambia la vida de las personas”, “la música transforma”, “la música hace mejores personas” o “los vuelve disciplinados” y otras por el estilo.

Sin embargo, más allá de ver cifras, analizar estadísticas y escuchar opiniones, como estudiante en el Programa de Gestión Cultural, que ha participado en procesos de formación bandística y ha vivido diferentes encuentros y concursos, siempre me asaltó esta inquietud y me hice la reiterada pregunta: ¿Puede la música transformar la vida de las personas?... Ahora, tanto desde lo académico, y desde el punto de vista emocional y sociocultural, se me plantea la siguiente interrogante, como hipótesis de trabajo: ¿Puede el arte cambiar las realidades cotidianas de un grupo humano en un municipio del Oriente Antioqueño y brindar bases sólidas para desarrollar un proceso académico musical y personal, en cada uno de sus integrantes, en sólo dos décadas?

Estas preguntas han sido la matriz de este trabajo, animando la presente investigación, con el objetivo de encontrar respuestas y comprenderlas.

La Unión es un municipio del departamento de Antioquia, ubicado en la región del altiplano, en el llamado Oriente Antioqueño. Es conocido también como “Emporio Papero”. Fue fundado en 1911, después de ser un paso obligatorio y lugar de descanso para los viajeros en la antigua vía Medellín-Bogotá, y el nombre del lugar tuvo su origen por la unión de los terrenos de José María Londoño Marulanda y de Vicente Toro, dos terratenientes locales a fines del siglo XVIII.

El municipio está ubicado a 2.500 metros sobre el nivel del mar, cuenta con una extensión de 189 kilómetros cuadrados y tiene una temperatura promedio de 13°C. Limita por el norte con los municipios de La Ceja del Tambo y El Carmen de Viboral, por el este con El Carmen de Viboral, por el sur con los municipios de Sonsón y Abejorral, y por el oeste con el municipio de La Ceja. Su cabecera urbana dista 57 kilómetros de la ciudad de Medellín, la capital de Antioquia. Es cruzado por cinco ríos (Buey, Piedras, San Miguel, El Cardal y Santo Domingo) y siete quebradas (El Arenal, Quebrada Negra, El Cuervo, La Playa, San Juan, El Presidio y La Lucía).

La Unión es un municipio de principio agropecuario, lechero y floricultor, siendo estas actividades las que sostienen, en su mayoría, a muchos hogares de la población. También se cuenta, entre sus recursos, con la extracción de caolín, también llamada “arcilla de China”, un mineral usado como agroquímico y en la industria de la construcción civil.

En palabras de Martha Inés Giraldo Tobón, autora de la monografía centenaria del municipio, “sus habitantes son gente trabajadora, amable, sociable, cordial, responsable, acogedora, agradable, religiosa, respetuosa, de sanas costumbres y con gran sentido de pertenencia” (Giraldo Tobón, 2011).

El presente trabajo se realiza a partir de la Línea de Investigación y Sistematización de la Práctica Profesional I del pregrado en Gestión Cultural de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia; busca evidenciar cómo la música transforma la realidad sociocultural de las personas, en este caso pobladores del municipio de La Unión (Antioquia), teniendo en cuenta que se deben pensar mecanismos de transformación ciudadana.

Como se expresó anteriormente, a lo largo del tiempo se han escuchado frases como “la música cambió mi vida”, “la música y las escuelas de música han transformado la vida de un número considerable de niños y jóvenes”, entre otras. Sin embargo, más allá de las estadísticas, de los juicios de valor o de los apuntes numéricos que exige el Estado o muchas entidades públicas y privadas, se desea, a partir de esta investigación, evidenciar si realmente la música transforma y modifica las realidades socioculturales desde un estudio de caso.

Es importante generar espacios que permitan a la comunidad entender y comprender los detalles de los procesos culturales, musicales y artísticos que permiten a muchas niñas, niños y jóvenes la oportunidad de encontrarse con oportunidades para su desarrollo personal y social.

Es de considerar las oportunidades que tiene el sector artístico y cultural del municipio de La Unión (Antioquia) y en especial la música, siendo su Banda Sinfónica, a partir de cuatro historias de músicos que hicieron parte de este proceso, una excusa para comprender la importancia que tiene la enseñanza, los contenidos, planes de estudio y, sobre todo, las experiencias personales de cada uno de ellos.

Entendiendo que los gestores culturales deben formarse a partir de cuatro identidades (la de etnógrafo, la del curador, la del militante y la del administrador), con el fin de comprender las necesidades reales de las comunidades y su territorio, como se plantea en el texto *Praxis de la Gestión Cultural*, es importante que un gestor cultural en formación se pregunte sobre las necesidades reales que tiene un lugar determinado (Vich, 2018).

El municipio de La Unión (Antioquia), en los últimos años, ha presentado una fuerte desarticulación y falta de formación académica musical de calidad, que permita a instrumentistas, entre muchas cosas, tener un abanico de oportunidades para su proyecto de vida. Carecen de tener formación básica para pasar el examen de admisión a un ente de educación superior ya que estos exámenes necesitan de conocimientos base como:

- Lectura musical.
- Canto y entonación.
- Historia de la música.
- Disociación.
- Interpretación y ejecución del instrumento.

La carencia de esta formación ha llevado a que estudiantes de los diferentes grupos musicales de la Casa de la Cultura, o músicos independientes, abandonen la idea de ser docentes o músicos profesionales en su proyecto de vida. Sin embargo, se ha visto que desde el gremio de músicos se le ha dejado la responsabilidad de esta formación a la Banda Sinfónica del municipio. Incluso, la poca formación y desconocimiento de la población unitense (gentilicio de La Unión), ha hecho que muchos emprendimientos culturales a partir de la música no sean rentables para muchos de estos, lo que hace que ellos saquen del dinero que les ingresa de otro tipo de trabajos para sostener lo que ellos consideran su empresa o proyecto.

Sin ser músico de formación y sin intentar serlo, como estudiante de pregrado en Gestión Cultural considero que es importante contribuir al crecimiento del municipio que me ha visto crecer y permitir un ejercicio de reflexión sobre la integración de otros procesos musicales en la Casa de la Cultura del municipio de La Unión (Antioquia).

La razón por la cual se realiza este estudio de caso a partir de la Banda Sinfónica es porque esta hace parte del ente público, haciendo parte de la Casa de la Cultura del municipio de La Unión (Antioquia) y que a su vez ha sido el proceso musical de mayor trayectoria y constancia.

Objetivos

General:

- Evidenciar cómo la práctica musical ha transformado la vida de por lo menos dos generaciones de jóvenes de La Unión (Antioquia) en las últimas dos décadas (1998-2018), a partir de los testimonios de cuatro músicos que hicieron parte de la Banda Sinfónica de este municipio.

Específicos:

- Escribir una historia patrimonial o reseña histórica de la Banda Sinfónica del municipio de la Unión (Antioquia) entre 1998-2018.
- Sistematizar las entrevistas realizadas a los personajes que son el estudio de caso.
- Elaborar una reflexión del ejercicio musical desde la mirada del gestor cultural.

Estado del arte

La música es una manifestación cultural que ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad y ha sido de vital importancia. Se han realizado innumerables investigaciones acerca de compositores, músicos de gran reconocimiento y sus respectivas trayectorias. Igual ocurre con los procesos de Bandas y Escuelas de Música, que, en nuestro país, tienen una cantidad innumerable de participantes.

Colombia cuenta con políticas públicas y de desarrollo musical y tiene como propósito garantizar el acceso en igualdad de condiciones, al conocimiento, práctica y disfrute de la música conocida. Desde aquí se crean el Plan Nacional de Música para la Convivencia (PNMC) y el Manual de Gestión de Bandas-Escuelas de Música del Ministerio de Cultura.

Para el logro de los objetivos del Plan Nacional de Música para la Convivencia PNMC, a partir de ocho componentes estratégicos:

- Formación.
- Dotación e infraestructura.
- Información.
- Investigación.
- Divulgación y Circulación.
- Creación.
- Emprendimiento y Producción.
- Gestión y Coordinación de Prácticas Musicales.

Este manual expresa que:

Colombia cuenta con uno de los movimientos de bandas de música más numerosos, diversos y dinámicos de América Latina. Estas agrupaciones, que surgen en el país a finales del siglo XVIII, no solamente han sido las principales animadoras de las festividades (religiosas, actos protocolarios, etc.), sino que han representado desde sus inicios un espacio simbólico de auto-reconocimiento y pertinencia, de gran valor cultural para cientos de localidades de todo el territorio nacional.

El proceso socio cultural que ha generado el movimiento de bandas en nuestro país, se ha expandido a todas las regiones. La banda de músicos de viento, además de ser un proyecto de gran valor musical, posibilita el vínculo de los actores sociales de las localidades, orientado y proyectando sus tradiciones y nuevas propuestas culturales.

Por estar arraigadas en el imaginario colectivo desde hace más de dos siglos y por haberse constituido en parte fundamental de la institucionalidad local y ser una herramienta de integración comunitaria, trascienden las fronteras étnicas, políticas, económicas y estéticas y son una opción cultural importante para el país. Cada día es una nueva comunidad y municipio son apropiadas y recreadas por comunidades de todas las edades y ámbitos socio económicos.

En la actualidad las bandas de viento en nuestro país significan para las jóvenes oportunidades de desarrollo de un proyecto de vida alrededor de la música, en cuanto son en sí mismas plataformas de un proceso artístico y formativo. (Ministerio de Cultura, 2012, págs. 11-12).

La música, el pentagrama y las bandas en Antioquia es un libro que, en palabras de su autor, Iván Darío Giraldo Estrada, busca “reconocer con honores el esfuerzo admirable que realizan los que han hecho posible en divertimento musical de la comunidad urbana y rural del departamento de Antioquia” destacando el extraordinario aporte que tales conjuntos

hacen al esparcimiento del descanso y recreo del espíritu de quienes se amenizan en sus conciertos domingueros (realizados los domingos) y en las festividades de los municipio (pueblerinas) de esta porción vigorosa de Colombia. Expresando, además, que:

La banda del pueblo equipada con instrumentos de percusión y de viento, de las familias de los *metales* y de las *maderas*, es la entidad que mejor incitó el deleite musical del hombre del campo una vez que se asomaba a la plaza los domingos para hablar con Dios, llenar el costal y embolar las penas. A chicos y grandes poco importaba el permanente desafinado de los *chupacobres* porque la banda sonaba a fiesta.

Los *metales* contribuyen el núcleo instrumental de la interpretación musical de las bandas pueblerinas que están aportando a la recreación de la población y contribuyendo a la construcción de la paz en la geografía colombiana, (...).

Es de resaltar además el hecho extraordinario que representa la participación, fresca y renovadora, de los jóvenes que conforman las bandas musicales que hacen sus interpretaciones con fundamento de los principios teóricos de la música de pentagrama. Ellos van reemplazando sin incomodar a los viejos “*chupacobres*” como, de modo coloquial se ha denominado a los intérpretes de las bandas de antaño que ejecutan su música “de oído” y que han hecho una labor trascendente para engrandecer el acervo cultural de la nación colombiana. (Giraldo Estrada, 2004, págs. 31-32).

Así mismo, la profesora Amparo Álvarez García, en su tesis *De la Banda Departamental a la Banda del Conservatorio de la Universidad de Antioquia 1955-1970*, presentada como requisito para optar al título de Magíster en Música con énfasis en Musicología Histórica de la Universidad EAFIT de Medellín, menciona que:

El proceso de constitución de las bandas de música en Medellín ha sido extenso, pues se remonta al siglo XIX con la creación de las bandas de los regimientos; continúa durante el

siglo XX hasta el resurgimiento en 1955 de la Banda Departamental, la cual pasa al Conservatorio de la Universidad de Antioquia en 1961. Desde esa época, la Banda, como entidad constituida, ha sido un referente musical unido a la historia cultural de Medellín y además, un ente representativo del “Alma Máter”. (Álvarez García, 2012)

Tal como lo expresa la gestora cultural Maribel Ríos, en su trabajo de investigación *Banda Parroquial de Sonsón: Recuperación de su memoria cultural*

La música, como manifestación cultural artística, se concibe con el fin de expresar sentimientos y de generar emociones. De igual manera, se convierte en eje de transformación social para mitigar las problemáticas que puedan afectar a una comunidad, como proceso que se ocupa del tiempo libre y como proyecto de vida.

Todas las sociedades a través de la historia, han tenido expresiones musicales vinculadas a manifestaciones de diversa índole: militares, sociales, políticas, religiosas y artísticas. Desde comienzos del siglo XX, la música en los pueblos y ciudades del país surgió a través de diferentes formas, tales como tríos “serenateros”, estudiantinas, tunas, orquestas, agrupaciones campesinas y bandas populares, también conocidas como bandas parroquiales y municipales. Todos estos fenómenos musicales históricamente fueron precedidos por las llamadas bandas marciales, inicialmente de índole militar, que, a lo largo del siglo XIX, desde la época de la independencia, fueron hito para la divulgación de la música a lo largo del país. (Ríos, 2018)

Desde la Gobernación de Antioquia y el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, para responder a la pregunta ¿Para qué un Plan de Música en Antioquia?, el grupo de personas que hicieron parte de la construcción colectiva del Plan Departamental de música de Antioquia, manifiesta:

Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, plantea cómo el arte y la cultura contribuyen al desarrollo de las capacidades de los individuos, entendidas como las oportunidades de elegir y llevar una u otra clase de vida, y en este sentido lograr una sociedad más libre. (Gobernación de Antioquia e Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, Abril de 2014, pág. 31)

Si bien es claro que este Plan tiene una intencionalidad de índole personal y humana, también se enfoca en el desarrollo humano, mencionando que...

En el departamento de Antioquia y concatenado a todo el movimiento musical de la región, desde finales de la década de 1970 se estableció el Programa Departamental de Bandas de Música -PDB- que, desde su creación se ha concebido como una alternativa de formación muy importante para los niños y jóvenes de las regiones, en un horizonte de democratización del acceso a los bienes y servicios culturales y en la búsqueda del afianzamiento de valores, el desarrollo de talentos y el aprovechamiento y disfrute de las riquezas culturales contenidas en la música, propendiendo al mismo tiempo por el enriquecimiento y expansión del universo estético de los individuos y comunidades. (Gobernación de Antioquia e Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, Abril de 2014, págs. 27-28)

Este Plan Departamental se apoya en el Plan Nacional de Música para la Convivencia, su antecedente. Expresa que...

(...) La música se piensa no solo como una de las manifestaciones del arte, sino también como una práctica ligada al reconocimiento y consolidación de las identidades y valores de una comunidad. De hecho, el Plan Nacional de Música para la Convivencia —PNMC— concibe la música como motor de transformación social, y las prácticas musicales como un

ejercicio útil a la formación de ciudadanía y un hecho estético, comunicativo, económico y social que debe estar anudado a las grandes problemáticas de la población.

A nivel nacional, la política pública para la música en Colombia se define a través del PNMC, el cual, mediante el documento CONPES 3409, de febrero de 2006, se convierte en política de Estado. Su objetivo principal es “fomentar la práctica, el conocimiento y el disfrute de la música en todos los municipios del país, como factor de construcción de ciudadanía democrática, convivencia, preservación y renovación de la diversidad cultural”. Ello se concreta con “la creación y el fortalecimiento de escuelas de música municipales, que tienen como principio pedagógico las prácticas colectivas de bandas, coros, orquestas y músicas populares (incluye las músicas nuevas)”. (Gobernación de Antioquia e Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, Abril de 2014)

Se hace referencia a que ha sido notable el papel que los músicos de bandas del departamento de Antioquia, donde se han desempeñado en la educación musical y en la formación del gusto artístico de los habitantes de la región. Entendiendo que, a pesar de algunos esfuerzos notables a través de la historia local y regional, como los de la Orquesta de Cámara de Antioquia, la Orquesta de la Sociedad Filarmónica de Medellín, la Orquesta de Cámara de Medellín, la Banda del Tricentenario de Medellín y otras, que ya han desaparecido. Hasta el año 2014 el departamento había tenido proyectos musicales activos, como la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia, la Orquesta Sinfónica de la Universidad EAFIT, la Orquesta Filarmónica de Medellín, la Orquesta Sinfónica de Antioquia, y el programa de bandas de los municipios, entre las que se destacan, las bandas de Jardín, Ciudad Bolívar, El Peñol, El Retiro, La Unión, La Estrella, Bello, Sabaneta, Copacabana, Caldas, Girardota y San Pedro de los Milagros. También menciona músicos y agrupaciones del formato de coros y tradicionales.

En La Unión (Antioquia), como lo menciona el libro *La Unión: Una Historia para Contar*, la Banda Juvenil del municipio, ahora conocida como la Banda Sinfónica...

... se inició en julio de 1998, gracias a la Gobernación de Antioquia, mediante el Plan Departamental de Bandas de Música.

Inició sus labores bajo la dirección de John Jairo Martínez Baena, quien abrió las puertas para que los jóvenes del municipio pudieran tener acceso a este proyecto que pretende rescatar los valores artísticos de la comunidad unitense. Se inició con 13 músicos y un semillero con 15 niños (...). Brindó su primer concierto el 18 de diciembre de 1998. (Zuluaga Tobón, 2004)

Este proceso ha contado con tres directores, de los cuales el primero es oriundo del municipio. Para el año 2003 contaba con 28 músicos y 60 niños en semillero. En su trayectoria, y hasta ese momento, la agrupación participó en eventos municipales y encuentros departamentales, tales como los de: El Peñol, San Vicente, Ebéjico y San Rafael.

En la actualidad cuenta con semillero, pre-banda, banda y banda juvenil. Se desconoce el número exacto de participantes del proceso. Esta banda ha participado en las diferentes versiones de *Antioquia Vive la música* que tuvieron lugar entre el año 2006 y 2015, en certámenes nacionales como: El Retiro (Antioquia), Tocancipá (Cundinamarca), Paipa (Boyacá), La Vega (Cundinamarca) y Anapoima (Cundinamarca), además ha sido banda invitada en encuentros departamentales en Caldas. Ha sido un proceso de gran compromiso de integrantes y padres de familia.

No obstante, aunque existen políticas públicas nacionales y departamentales, estudios sobre compositores y músicos reconocidos, como lo expresa la profesora Álvarez:

La Banda no debe mirarse solamente como una institución dedicada a la interpretación de repertorio local y universal; cabe preguntarse si, además de su función lúdica, cumple con una labor de educación y difusión musical; si en realidad, es un elemento de cohesión social y vivencia sociocultural (Álvarez García, 2012).

No siendo un proceso que se quede en el papel de los Planes Nacional y Departamental de Antioquia, por el afán desmedido de obtener resultados.

Marco Teórico

Para abordar el presente problema investigativo y todos los elementos que se van a incluir en este proyecto, se requiere un sistema coordinado y coherente de conceptos. En este caso, se deben examinar uno por uno los siguientes conceptos o términos: *Gestión Cultural*, *Memoria Colectiva*, *Historia Cultural* y *Las bandas de Música*.

Gestión Cultural

Es clave iniciar desde el campo multidisciplinar que da pie a pensar la cultura y sus diferentes manifestaciones artísticas. En el texto *Herramientas para la gestión cultural pública* del Ministerio de Cultura, se manifiesta que:

Se entiende por gestión cultural el conjunto de acciones de dirección, coordinación, planificación, evaluación, seguimiento y ejecución destinadas a facilitar, promover, estimular, conservar y difundir las diferentes actividades y manifestaciones culturales en condiciones de libertad y equidad, orientadas a fomentar el ejercicio de derechos, el acceso a oportunidades y el mejoramiento de los estados de bienestar de las personas. (Ministerio de Cultura, 2013, pág. 11).

Sin embargo, desde la *Praxis de la Gestión cultural*, se entiende que:

La gestión cultural debe trabajar, entonces, simultáneamente con las dos definiciones de cultura: aquella que la define como dispositivo de organización social y aquella otra que la observa como producción destinada a simbolizar —y, a veces, retar— dicho estado de organización. Puesto de otra manera: se trata de apostar por intervenir en la cultura con elementos de la cultura. (Vich, 2018).

El gestor cultural debe estar por y para la cultura, tomando como herramientas las manifestaciones culturales y las artes para permitir la transversalización donde la gestión

cultural se encuentre inscrita en la tradición del pensamiento crítico. Una gestión cultural que entienda la cultura de otra manera y que sea capaz de movilizarla fuera de sus circuitos tradicionales, apostando por involucrarla en problemáticas supuestamente no culturales.

Los gestores culturales deben formarse a partir de cuatro identidades: la de etnógrafo, la de curador, la de militante y la de administrador. Y, como lo plantea Víctor Vich, no caer en lo técnico del qué hacer y en permitir llegar a más allá. Esto con el fin de conocer su contexto, articular la producción cultural a temas y a problemáticas muy concretas, no se cansa de insistir en lo mismo, y en la administración de recursos, planificación de acciones y resolución de problemas burocráticos. Es así que:

La gestión cultural es un trabajo que implica desarrollar mucha experiencia en la construcción y en la coordinación de redes. Un verdadero gestor cultural es alguien que, apuesta por crear las cosas de manera participativa, por crear sentidos colectivamente. (Vich, 2018)

Memoria Colectiva o Memoria Cultural

Según Para este concepto, citamos a la Dra. Agnes Heller en su artículo *Memoria cultural, identidad y sociedad civil* cuando expresa que:

... la memoria cultural está conformada por objetivaciones que proveen significados de una manera concentrada, significados compartidos por un grupo de personas que los dan por asumidos. Éstos pueden ser textos, tales como pergaminos sagrados, crónicas históricas, poesía lírica o épica. También pueden ser monumentos, tales como edificios o estatuas, abundantes en signos materiales, señales, símbolos y alegorías igual que depósitos de experiencia, *memorabilia* erigidos a manera de recordatorios. (Heller, 2003, págs. 1-2)

También plantea que la memoria cultural es una construcción y una afirmación de la identidad, en tanto que un grupo de personas la conserva y la cultiva de forma común, y es por esto que este grupo de personas existe.

Sin embargo, se hace referencia a la importancia que tiene esta en la construcción y la trascendencia en la historia; donde la memoria cultural igual que la memoria individual está asociada a los lugares, donde han ocurrido algunos sucesos significativos y únicos o lugares donde un suceso significativo se repite regularmente. La misma autora dice rotundamente: “Siempre que la memoria cultural cae en el olvido, un grupo de personas desaparece, con independencia de que la circunstancia quede registrada o no en los libros de historia”. (Heller, 2003)

Historia cultural

Partiendo de la pregunta ¿qué es la historia cultural? , formulada públicamente a finales del siglo XX, en 1987, por Karl Lamprecht, y buscando dar una respuesta a este concepto, desde el ya clásico texto del profesor Peter Burke se trata la historia cultural como un ejemplo de tradición cultural en perpetua transformación y constantemente adaptada a las nuevas circunstancias, y donde la labor de los historiadores culturales individuales ha de insertarse en una de las varias tradiciones culturales, que generalmente son definidas atendiendo a criterios nacionales.

La historia de la cultura no es un nuevo descubrimiento ni una invención. Ya se cultivaba en Alemania con ese nombre (*Kulturgeschichte*) hace más de doscientos años. Antes de esa época, existían historias independientes de la filosofía, la pintura, la literatura, la química, el

lenguaje, etc. De la década de 1780 en adelante, encontramos historias de la cultura humana o de la cultura de regiones o naciones particulares.

En el siglo XIX, el término *culture* o *kultur* se empleaba cada vez con más frecuencia en Gran Bretaña y en Alemania (los franceses preferían hablar de *civilisation*). Así, el poeta Matthew Arnold publicó su *Culture and Anarchy* en 1869 y el antropólogo Edward Tylor su *Primitive Culture* en 1871, mientras que, en Alemania, en la década de 1870, se libró una encarnizada disputa entre la Iglesia y el Estado que se dio en llamar “lucha por la cultura” (*Kulturkampf*) o, como decimos hoy en día “guerras culturales”. (Burke, 2006, pág. 19)

Burke expresa que la historia cultural puede dividirse en cuatro fases:

- Clásica.
- Historia social del arte, que comenzó en la década de 1930.
- El descubrimiento de la historia cultural popular en la década de 1960.
- Nueva historia cultural

Entendiendo que la división entre estas fases no resulta tan clara como se recuerda, en los lugares apropiados se señalan semejanzas o continuidades entre viejos y nuevos estilos de historia cultural. Además de plantearse con ejemplos los problemas de la historia cultural, que son resultado del acontecer de tantas actividades humanas, donde cualquier solución al problema de escribir la historia cultural acaba por generar sus propios problemas más pronto que tarde. En la paradoja de la tradición...

... la idea de cultura implica la idea de tradición, de ciertas clases de conocimientos y destrezas transmitidos de una generación a la siguiente, Dado que en la sociedad pueden coexistir fácilmente múltiples tradiciones (seglar y clerical, masculina y femenina, la de la pluma y la de la espada, etc.), el hecho de trabajar con la idea de tradición libera a los

historiadores culturales de la asunción de la unidad u homogeneidad de una “época o edad” (...).

La idea de tradición parece casi evidente, si bien precisamos ver como problemática lo que podríamos llamar concepción tradicional de la tradición. Los dos problemas que podrían describirse como las paradojas indesligables de la tradición. (Burke, 2006, pág. 41)

La historia cultural en la actualidad parte de teoría, como lo menciona

La palabra “cultura” sirve asimismo para distinguir la NHC [Nueva Historia Cultural] de otra hermana, la historia social. Un ámbito en el que se resulta particularmente apreciable el cambio de enfoque es el de la historia de las ciudades. La historia política de las ciudades, que podrían designar como “historia municipal”, se cultiva desde el siglo XVIII si no antes. La historia social y económica de las ciudades se retoma a las décadas de 1950 y 1960. La historia cultural de las ciudades es todavía más reciente, una tercera oleada que se tornó visible con el libro de Carl Schorske *Fin-de-siècle Vienna* (1979) y con investigaciones posteriores. Schorske se centra en la alta cultura, pero la ubica en un contexto urbano. Otros historiadores culturales se ocupan más de las subculturas urbanas, con la gran ciudad en particular como un escenario que ofrece otras oportunidades para la presentación e incluso la reinención de la persona.

(...) Las teorías culturales particulares también han hecho conscientes a los historiadores de nuevos problemas (o de algunos que ignoraban tener), amén de crear ellas mismas otros nuevos. (Burke, 2006, pág. 70)

Bandas de música

También conocidas como “bandas de viento”, desde la función artística y socio-cultural de las bandas de música en Colombia. El *Estudio de la Realidad Musical en Colombia* alude que las bandas...

Son instrumentos de cohesión social, familiar, generacional; núcleos donde el joven, el anciano, el niño, el obrero, el estudiante, el profesional y el artesano se pueden encontrar como iguales; donde se humanizan por medio de una actividad de conjunto, donde “el otro”, más que el eterno rival o el inferior, se convierte en el compañero, el amigo que necesito y me ayuda a vivir más agradable y sanamente, para proyectarnos - indispensablemente juntos- sobre la vida de nuestra comunidad, de nuestro país.

Las bandas integran clases sociales, arraigan más a la patria, establecen vínculos intermunicipales, interdepartamentales y nacionales, y en algunos casos llegan más allá de las fronteras del propio país. Prestan un servicio colectivo, como grupo, servicio que es para toda la comunidad, puesto que no excluye a nadie. En esta medida, tales grupos se constituyen en portadores y creadores de cultura de una región, de patrimonio cultural nacional, y juegan un papel de sumo interés como elementos aportantes a la estabilidad cultural de una región o país. Como también lo destacamos antes, son células vivas de educación musical en y para los sectores populares. Responden a la necesidad humana y social de satisfacer el impulso estético; de crear y recrearse; y, además, se convierten en semilleros de músicos.

Este tipo de agrupaciones deben ser reconocidas como vías de desarrollo, como hechos reales de autoafirmación humana y cultural, colectiva, basadas en el esfuerzo propio de las comunidades para satisfacer exigencias cotidianas de implacable cumplimiento. (Londoño & Betancur, 1983)

También es importante referirse a la forma y la temporalidad en que estas agrupaciones musicales han llegado. Por lo tanto...

... En el período conocido en los diferentes países como “la organización nacional”, es decir, a partir de 1860, se dieron elementos fundamentales en el desarrollo de las bandas de música; primero, la consolidación de las instituciones de la república como las fuerzas policiales, militares y de bomberos, que son las que han estado tradicionalmente ligadas a las bandas de música y segundo, las transformaciones sociales, lo que contribuyó a la dinamización de las prácticas musicales en las que la banda de música jugó un papel fundamental. De esta manera, se fundaron asociaciones para la promoción de la música como las asociaciones filarmónicas, coros, orquestas y bandas civiles. No hubo ciudad o pueblo que no contara con su banda, tradición que perduró hasta bien entrado el siglo XX. Durante este periodo, las bandas continuaron desempeñando un papel importante en la vida musical de la población, engalanando los desfiles en las fiestas patrias y ofreciendo conciertos al aire libre. (Álvarez García, 2012).

Para toda Latinoamérica, el contexto social que se toma como ejemplo en un escenario real, es la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (FESNOJIV), originalmente llamado “Acción Social para la Música”, y hoy llamado Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fundación Musical Simón Bolívar), o, simplemente “el sistema”. Se trata de una obra social del estado venezolano y fundada en 1975 por el maestro José Antonio Abreu (Valera, 1939-Caracas, 2018), teniendo como misión la sistematización de la instrucción y la práctica colectiva e individual de la música, a través de orquestas sinfónicas y coros, como instrumentos de organización social y desarrollo humanístico o, en palabras sencillas, fue creada para la práctica colectiva de la música mediante la

incorporación de niños y jóvenes a la orquesta sinfónica y el coro, como instrumento de educación social y desarrollo comunitario. Posteriormente, se creó la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil de Venezuela, que participó en diferentes encuentros de talla mundial y a que a su vez recibió elogios y le fue otorgado el Premio Internacional de Música de la UNESCO, en reconocimiento a la constancia. Esta Fundación ha contado con más de 180 núcleos activos que acogieron alrededor de 350.000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

La realidad social de Venezuela por esa época era la de una sociedad que presentaba grandes desigualdades. La FESNOJIV ejerció una labor directa con jóvenes músicos de diferentes clases sociales, diversos y complejos, que al encontrarse en un grupo numeroso, debe gestionar sus intereses y su racionalidad de manera muy distinta, optimizando de distintas maneras su instinto de supervivencia y su adaptación al medio o realidad social a la que debe incorporarse, hasta encontrar su equilibrio dinámico particular, tomando así a los jóvenes venezolanos como un colectivo complejo con grandes potencialidades. La generación de escenarios de paz a través de la música es lo que busca la FESNOJIV, congregando a jóvenes diversos y entre ellos algunos que se han visto en situaciones difíciles de abuso, violencia e incluso prostitución. La música es un espacio abierto para la mediación y mediante esta se dan los procesos de transformación cultural, permitiendo...

... una interacción de este tipo no sólo será beneficiosa para el hecho musical, sino también para cualquier situación social, reforzando de este modo la conciencia individual y colectiva. El hecho de la música como resultado de concertación y sincronía ejerce una fuerte acción de mediación, y sus espacios mediadores (conciertos, etc.), son neutros en esencia, pero sus resultados o consecuencias pueden desencadenar situaciones de paz o de violencia. (Cabedo-Mas, 2009, pág. 9)

Este modelo fue adaptado en Medellín, por el señor Juan Guillermo Ocampo, con quien los estudiantes del pregrado en Gestión Cultural de la Universidad de Antioquia sede Sonsón tuvieron la oportunidad de tener un encuentro. Él expuso que la Red de Escuelas de Música de Medellín es una excusa que toman para intervenir en una necesidad que tiene la población de la ciudad, partiendo de la pregunta ¿cómo los pongo a dialogar cuando ellos no se soportan?, partiendo de las prácticas que se repiten donde existen proyectos sin valor agregado, quedándose únicamente en el resultado tangible y creyendo que la labor del gestor cultural es sólo conseguir recursos económicos. (Ocampo, 2020)

Ocampo hace énfasis en la caja de herramientas que es necesaria para desempeñar el rol del gestor cultural:

- Sensibilidad para leer las necesidades sociales.
- Imaginación moral, capacidad para imaginar lo que puede ser.
- Creatividad para valerse de la cultura y aplicarla en ideas disruptivas.
- Innovar ¡para salir de la fila!
- Trabajo en equipo, siempre.
- Perseverancia y mucha paciencia. (Prepárese para que te digan que no, que te digan que estás loco(a), que estás perdido(a), que te cierren la puerta, que te puedas caer).
- Aprender en vez de enseñar y estar dispuesto a aprender (capacidad de asombro).
- Esperanza ¡y que sea infinita!
- Lo infaltable: Por qué y para qué lo haces. Estar equivocado es perfectamente aceptable y estar claro, más que tener la razón o estar equivocado(a).
- Pensar en lo social, problemas reales que necesitan acciones reales.
- Tener una causa ¡sí o sí!

Vinculando todo esto a una causa social, una causa humana y a la gestión cultural.

(Ocampo, 2020).

Metodología

Se trata de una Investigación Cualitativa. En el capítulo 12 del libro *Metodología de la Investigación*, Roberto Hernández Sampieri expresa que:

Los planteamientos cualitativos son una especie de plan de exploración (entendimiento emergente) y resultan apropiados cuando el investigador se interesa en el significado de las experiencias y los valores humanos, el punto de vista interno e individual de las personas y el ambiente natural en que ocurre el fenómeno estudiado. (Hernández Sampieri, 2014)

En resumen a este capítulo, la investigación cualitativa está orientada generalmente a la realización de un estudio profundo de la realidad social que nos identifica como personas y por consiguiente como miembros de ella, por esta razón, en el proceso de recolección de datos el investigador acumula textos que corresponden a diferentes técnicas, las cuales le permitirá realizar un análisis profundo de las interacciones sociales; por esta razón es que el estudio de la investigación cualitativa son las ciencias sociales.

En el proceso de investigación mediante el enfoque cualitativo, se da un diseño que es determinado como un abordaje en general para usar dentro de dicha investigación. Ese diseño va en compañía de la muestra, la recolección de datos y el análisis; aspectos que surgen a partir del planteamiento del problema y por lo general van hasta lo que es la inmersión inicial y el trabajo de campo. Todo este proceso anterior está presto a realizarle modificaciones, teniendo en cuenta las situaciones que se vayan presentando en el transcurso de la investigación.

Dentro de los diseños cualitativos se tienen cinco muy importantes, el primero de ellos es la teoría fundamentada, el segundo tiene que ver con los diseños etnográficos, el

tercero con los diseños narrativos, el cuarto con los diseños fenomenológicos y el quinto con los diseños de investigación acción. Todos estos diseños resultan de gran importancia al momento de iniciar una investigación de carácter cualitativo, ya que a través de ellos podemos investigar de la mejor manera posible un suceso dado y encontrar en él los factores que son favorables y aquellos que necesitan ser mejorados para lograr un propósito dado.

En lo relacionado con la teoría fundamentada, encontramos las proposiciones teóricas que surgen de los datos que se van obteniendo durante la investigación, en este tipo de diseño se desprenden dos tipos el sistemático y el emergente.

Los diseños etnográficos, por su parte, tienen el propósito de describir y analizar las ideas, creencias, prácticas, entre otro tipo de características que se dan en una comunidad o en un contexto. En este tipo de diseño cabe aclarar que el investigador sólo es un observador participante, donde éste selecciona un lugar y a sus participantes y luego recolecta la información y la analiza.

Por otra parte, los diseños narrativos suelen estar sujetos a algunos de los siguientes casos:

- Toda la historia de vida de un individuo o grupo.
- Un pasaje o época de dicha historia de vida.
- Uno o varios episodios de diferentes participantes.

Estos estudios o diseños narrativos se caracterizan por ser de tres tipos. Por un lado, están los tópicos, los cuales están enfocados a una sola temática; luego tenemos a los

biográficos ya sea de una persona grupo o comunidad; y el tercer tipo es de carácter autobiográfico que también está relacionado con una persona, grupo o comunidad.

Los diseños fenomenológicos tienen el objetivo de explorar, descubrir y comprender las experiencias de las personas de acuerdo a un fenómeno dado, de este modo se podrán descubrir los elementos que tienen en común y aquellos que son diferentes. Este fenómeno lo logramos identificar en el planteamiento del problema y el objetivo es descubrir su significado para varias personas.

A modo de conclusión, la investigación social está basada en objetos de conocimiento y transformación de la realidad humana, por ello para que sea viable y eficaz, se debe de partir de unos fundamentos epistemológicos que establecen la manera de ver las realidades humanas de las que se ocupa la investigación social, generando así los enfoques y modalidades, en dónde podemos encontrar el enfoque cualitativo, el cual está fundamentado por la etnografía, la fenomenología, la teoría fundada y la investigación acción participativa. Este tipo de investigaciones se ejecutan a través de unas estrategias metodológicas, las cuales definen las maneras y los medios de producir conocimiento científicamente válido.

Investigar se convierte, entonces, en un proceso arduo que posibilita brindarle un cambio o mejoramiento a los fenómenos que se estén dando dentro de un contexto, la clave para que este objetivo se cumpla de buena manera, está en el investigador, en su audacia y su capacidad para observar detalladamente, logrando captar más allá de lo que a simple vista se puede ver. Hay que atravesar límites para lograr objetivos claros, y, además de ello es necesario tener el conocimiento de lo que se va a desarrollar, para esto la investigación cualitativa ofrece una serie de estrategias, herramientas y métodos que deben de ser

incorporados, dando así un cumplimiento significativo a la realidad o fenómeno que se está interviniendo.

Estrategias de recolección de información

La recolección de datos ocurre en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis. En el caso de seres humanos, en su vida diaria: ¿cómo hablan?, ¿en qué creen?, ¿qué sienten?, ¿cómo piensan?, ¿cómo interactúan?, etc.:

1. Identificar cuatro personas entre hombres y mujeres que hubieran hecho parte de la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia).
2. Elaborar un estudio de caso a partir de cuatro historias de vida.
3. Sistematizar los resultados a partir de este estudio de caso.
4. Poner en diálogo las experiencias de vida de las cuatro personas del estudio de caso.

Instrumentos propuestos

- Diseño y aplicación de entrevistas. Entrevistas informales. Grabadas: video y/o voz.
- Recolección de material audiovisual y fotográfico de los personajes que son estudio de caso.
- Cartas de autorización de manejo de datos personales a los cuatro músicos que serán el estudio de caso.
- Diario de campo.

Criterios de reflexión

- Investigación Cualitativa
- Enfoque socio-crítico
- Perspectiva interpretativa
- Perspectiva crítica
- Observación participativa y no participativa

Personajes del estudio de caso

Se realizan y presentan sendas entrevistas, en orden cronológico a partir de participación, en la Banda Sinfónica del municipio de La Unión (Antioquia) y el año en el obtiene título profesional, de cuatro músicos, con posibilidad de cambio, así:

- John Jairo Martínez Baena
- Juan David Pavas
- Ana María Patiño Osorio
- Juliana Vallejo

Resultados esperados

A partir de este trabajo de investigación, que se realiza desde la Práctica Profesional y como Trabajo de Grado del pregrado en Gestión Cultural de la Facultad de Artes de la

Universidad de Antioquia, se espera generar una reflexión en torno a la educación musical en el municipio de La Unión y, desde la óptica del gestor cultural:

- Fortalecer los perfiles profesionales y musicales en el municipio de La Unión.
- Democratizar el acceso y la formación académica profesional de mayores sectores de la población.
- Permitir y garantizar campos de acción tales como el emprendimiento cultural musical.
- Creación de la Escuela de Música del municipio de L Unión (Antioquia).

Capítulo I

Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia)

“Un pueblo sin banda es un pueblo sin alma” – (...)



Fotografía 1: *Banda Sinfónica - Dirección: John Jairo Martínez Baena (1999)*

En el año 1998, el señor León Jaramillo, quien para ese entonces era director de la Casa de la Cultura “Félix María Restrepo Londoño”, encontró una carta de notificación por parte de la Gobernación de Antioquia sobre la dotación de instrumentos que recibirá el municipio. Por ello, la Banda Juvenil de La Unión (Antioquia se formó mediados de 1998 gracias a la mencionada dotación de instrumentos por parte de la Gobernación de Antioquia, mediante el Plan Departamental de Bandas de Música, el apoyo de la alcaldía

municipal y los padres de familia de sus integrantes. Sus labores empezaron bajo la dirección de John Jairo Martínez Baena. Inició con 13 músicos y un semillero de 15 niños. Brindó su primer concierto el 18 de diciembre de ese año. Para el año 2003 contaba con 28 músicos y 60 niños en semillero.



Fotografía 2: *Banda Sinfónica - Dirección: César Augusto Londoño García (2013).*

Fotografía del archivo de la Corporación Unidos por la Música CORUM, 2013.

En el año 2010, la agrupación pasó a estar bajo la dirección del caldense César Augusto Londoño García y en 2016, a la del también caldense Juan Sebastián Salazar Ramírez.

En su trayectoria hasta este momento, la banda ha participado en eventos municipales y en las diferentes versiones de *Antioquia Vive la música* (subregionales y

departamentales) que tuvieron lugar entre 2006 y 2015, en los municipios de Concepción, Jardín, Guatapé, La Ceja, Ciudad Bolívar, Sonsón, Jericó, El Carmen de Viboral, Yarumal, entre otros. En los Concursos Nacionales en Tocancipá y La Vega (Cundinamarca), El Retiro (Antioquia), Anapoima (Cundinamarca) y Paipa (Boyacá). Fue Ganadora de diferentes estímulos por parte del Ministerio de Cultura, entre las que se destaca la gira al departamento de Caldas gracias a una Beca de Circulación Nacional para Bandas Sinfónicas del Ministerio de Cultura 2013 y los encuentros de “Celebra la Música”. Fue Banda invitada al departamental de bandas de Caldas, realizado en septiembre de 2014 en el municipio de Aguadas. Además, ha representado al municipio de La Unión en diferentes encuentros que se realizaron en la Terminal del Sur de Medellín. Participó, en mayo de 2018, en el evento internacional por la conmemoración de sus 500 años de fundación de la ciudad de Cozumel, Estado de Quintana Roo, en México.

En la actualidad, la institución cuenta con varios niveles de trabajo musical y académico: Semillero, Pre-banda, Banda y Banda juvenil, por lo cual se le denomina Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia). Se desconoce el número exacto de los integrantes hoy. Este ha sido un proceso de gran compromiso de integrantes y padres de familia, quienes día a día trabajan por el progreso y continuidad de la misma.

A este proceso se le suma la Corporación Unidos por la Música – CORUM, entidad sin ánimo de lucro creada entre los padres de familia, con el fin de apoyar a la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia).

La Banda sinfónica ha obtenido grandes resultados, pero uno de sus mayores logros ha sido el sentido de pertenencia que tienen por la misma en varias instancias, desde quienes la integran hasta la comunidad.



Fotografía 3: *Banda Sinfónica - Dirección: Juan Sebastián Salazar Ramírez (2018)*

Capítulo II

Estudio de Caso: ¿La Música Transforma la Vida de las Personas?

“La música es una herramienta de transformación social” – (...)

Para este trabajo se cuenta con la participación de cuatro personas quienes son tomadas como estudio de caso, ellos son:

1. John Jairo Martínez Baena, quien actualmente trabaja con la Red de Escuelas de Música de Medellín, en Montecarlo. Inició su acercamiento musical a temprana edad junto a su padre y parientes. Estudió Ingeniería Industrial en la Universidad Católica de Oriente (también conocida como la UCO), en Rionegro (Antioquia). Después de ejercer esta profesión por unos años, decidió profesionalizarse en la música y hace el pregrado en Licenciatura en música con énfasis en dirección de bandas en la Universidad de Antioquia.
2. Juliana Vallejo Orozco, quien inició sus estudios musicales con el maestro John Jairo Martínez en la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia). Estudió diseño gráfico y, más adelante, Licenciatura en Música con énfasis en eufonio en la Universidad de Antioquia. Actualmente ejerce como docente de iniciación musical en la Casa de la Cultura “Félix María Restrepo Londoño” de La Unión (Antioquia) y en la Escuela de música del municipio de Guarne (Antioquia).
3. Juan David Pavas Pavas, quien también inició sus estudios musicales con el maestro John Jairo Martínez en la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia). Estudió Licenciatura en Música con énfasis en tuba en la Universidad de Antioquia. Ha hecho parte de diferentes agrupaciones de música y del conocido Circo del Sol (*Cirque du Soleil*, la famosa empresa de entretenimiento y la mayor productora de teatro del mundo).

4. Ana María Patiño Osorio, quien igualmente inició sus estudios musicales a temprana edad con el maestro John Jairo Martínez en la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia). Se destacó como saxofonista en diferentes concursos de bandas. Estudió Música con énfasis en dirección de orquesta en la Universidad EAFIT de Medellín, y actualmente se encuentra estudiando Maestría en Dirección de Orquesta en la Escuela Superior de las Artes en Zúrich, Suiza. Muy recientemente ganó el Premio Mujeres Directoras de la Orquesta Filarmónica de Bogotá.

La música conlleva a diferentes imaginarios en los individuos, sus familias y la comunidad. Estos imaginarios han marcado la vida de las personas, o han hecho de ellas una posibilidad de fortaleza o resistencia.

John Jairo Martínez Baena quien fue director de la Banda de La Unión (Antioquia) entre 1998 y 2009. Bajo su batuta enseñó el valor que tiene aprender, ser responsable y respetuoso con todo lo que demanda el ejercicio musical. En el Capítulo 4 del programa *Referentes* del canal local de televisión Telemedellín, John Jairo expresa que:

Como pasa muchas veces, los papás tienen esa costumbre de buscar e incentivar que los hijos busquen estudiar unas carreras que le brinden una estabilidad económica. Y me decían “No, no estudie música, que de eso no va a vivir”. (Martínez Baena, Capítulo 4 - Tuba, 2019)

Esto lo cuenta, en otras palabras, entre emoción y algo de nostalgia, Juliana Vallejo Orozco, licenciada de música y eufonista egresada de la Universidad de Antioquia al referirse a las dificultades que tuvo cuando expresó a su familia que deseaba estudiar música. Dando respuesta a la pregunta ¿por qué sus padres no querían que estudiara música?, ella dice:

Lo que muchas familias piensan que eso no da plata, “usted va a terminar tocando en un bus”, que le va a tocar pedir limosna, porque no va a encontrar trabajo, por muchas cosas. Es un estigma que nos ponen a los artistas. Es que usted no va a conseguir plata, le va a tocar aguantar hambre, muchas cosas. (Vallejo Orozco, 2020)

Comentarios como estos han desmotivado a muchos niños, niñas y jóvenes en la búsqueda y el deseo de ir tras sus sueños; sin embargo, en esta ocasión para ellos fue diferente. Juliana Vallejo estudió diseño gráfico, por un lado, y más adelante detrás su gusto, y como ella bien lo dice, decidió estudiarla, porque:

Tenía la idea hace rato, pero por lo que en mi casa no me dejaban. Cuando tenía 25 años pensé que ya era grande y podía decidir estudiar y pensar en cómo iba a conseguir los recursos para seguir adelante. Estaba convencida que usted no puede dejar pasar los sueños, así como así, sin hacer nada. Usted tiene que vivir su vida, cumplir sus sueños y hacer lo que le gusta siempre y cuando las cosas sean buenas. Vos no te vas a ir de narcotraficante porque ese es tu sueño... ¡No! Hay gente que por el legado que dejó Pablo Escobar o gente que sueña así, tener mucha plata y poder, y esos son los sueños de muchos. Uno sigue sueños siempre y cuando lo hagan feliz y sean buenos, productivos pero sanos, que no le haga daño a nadie. (...) Yo soñaba con esto. Yo veía las orquestas y los coros y quería tocar allá, ¿por qué no? Y, bueno, disfrutaba tanto eso que dije, tengo que estudiar, y no me gustaba otra cosa; entonces, me decidí, y por fin pude realizar el sueño que había esperado tanto tiempo. Empecé a estudiar música a los 27 años, en el momento tengo 33, y no me arrepiento de nada, me siento feliz con lo que hago. (Vallejo Orozco, 2020)

¿Puede algo, realmente continuar tan arraigado a un individuo?... John Jairo Martínez responde:

La genética lo lleva a uno, y eso va inmerso en todo lo que uno haga. Simplemente pienso, después de tantos años, que uno debe buscar y hacer lo que realmente lo apasiona. (...) yo, como ingeniero, podría estar en unas condiciones muy diferentes, condiciones económicas totalmente diferentes, y, condiciones de, diríamos, de salud mental diferente, porque la música definitivamente es una actividad que cambia el pensamiento, la forma de uno actuar, comportarse y no lo pensé, no lo pensé mucho. Yo preferí estar tranquilo, haciendo algo que me apasionara a estar buscando un cierto estatus laboral y económico. (Martínez Baena, La música es un universo, 2020)

Parece que, cuando un padre no impulsa a un hijo desde un principio a luchar por sus sueños, estos se quedan clavados con fuerza en el interior de las personas y es por esta razón que deciden tarde o temprano arriesgarse por ellos. Sin embargo, hay padres que no necesitan decir mucho para que hijos así lo sientan. Ana María recuerda que estando en Europa...

Aunque todo fue tan difícil y estar tan lejos del país es muy duro, recuerdo despertarme, y algunas veces decir ¡Estoy aquí, no puede ser posible! En mis más remotos pensamientos nunca me imaginé que iba a poder dirigir orquestas por el mundo, no me lo imaginé nunca. Creo que mis papás sí o siempre lo desearon, o lo pensaron, siempre me apoyaron. Pero si tuviera que decirte “yo estaba segura de que esto iba a pasar” ¡Nunca, jamás! A veces me llegan noticias de concursos o invitaciones muy importantes y todavía necesito tomarme un momento para darme cuenta de si en realidad está pasando, porque no lo sé. El único sueño que con el tiempo he tenido es vivir de la dirección y ya, no más, que me paguen por hacer lo que amo hacer. A veces necesito que me pellizquen la verdad. (Patiño Osorio, 2020)

John Jairo Martínez Baena estudió Ingeniería Industrial en la Universidad Católica de Oriente, pero con el paso de los años fue convocado por el señor León Jaramillo, quien

en 1998 era el director de la Casa de la Cultura “Félix María Restrepo Londoño” a iniciar un proceso de banda, con una dotación de alrededor de trece instrumentos que, para ese momento, dio la Gobernación de Antioquia. Él aceptó, y lejos de la mediocridad y sobre todo cerca de su sueño, decidió formarse y ser competente para este cargo. Cuenta que:

En ese primer periodo en el que inicié, estuve en un curso para directores de banda que dio la Gobernación de Antioquia que fue de tres años, un curso dirigido a los diferentes municipios de Antioquia donde existía lo que se llamaría más adelante *Antioquia Vive la Música*, que dependía siempre de la Gobernación. Entonces, ése fue mi primer contacto, donde se enseñaba pedagogía, nos enseñaban a ver todos los instrumentos que comprende una banda sinfónica. Esa fue mi primer experiencia, al igual que la parte coral y la teoría, pero ya enfocada a la pedagogía. Cómo ya nosotros podríamos iniciar un grupo de niños para que se fueran formando musicalmente, entonces esa fue mi experiencia.

Luego tuve la oportunidad, años más adelante, de hacer un diplomado en la Universidad de Antioquia, también para directores de bandas sinfónicas, eso me terminó de dar las herramientas necesarias para poder seguir con ese proceso. Básicamente, en los primeros en los que estuve acá en La Unión en ese proceso, aprendía a la par con los chicos. Iba cada quince días a Medellín a los cursos, venía y replicaba esa información, y de la experiencia que se vivía en el día a día de las clases, íbamos aprendiendo, ellos en sus instrumentos, yo en la pedagogía y en el funcionar de la banda, una banda como tal. Entonces, terminé el diplomado, muchas herramientas con excelentes formadores de la Universidad de Antioquia y finalmente, terminé mi proceso, con la Licenciatura en Música con la universidad de Antioquia, con énfasis en dirección de bandas.

Eso ha sido lo que trabajé durante 10 u 11 años que estuve acá en el municipio de La Unión. Gracias a ese proceso también tuve la oportunidad de ir a seminarios de bandas:

estuve en La Habana (Cuba), y por el proceso y los resultados que mostrábamos con la banda de aquí, fui ganador de unas pasantías, a Valencia (España) con el Ministerio de Cultura. (Martínez Baena, La música es un universo, 2020)

También expresa que:

Todos estos recorridos nos dan las herramientas suficientes para poder haber tenido un proceso de muy buenas características musicales, pero sobre todo, que al haber pasado los años me di cuenta que no sólo era musical. Y creo que eso fue una característica de las de acá, del proceso de La Unión, era que utilizábamos la música como herramienta para ser mejores personas, entonces eso hacía una gran diferencia. (Martínez Baena, La música es un universo, 2020)

Por otro lado, comprender el papel que tienen los padres de familia en el desarrollo personal y en el ejercicio musical de los integrantes, es fundamental: los padres apoyan y fomentan el crecimiento y la construcción de los procesos musicales, y son el respaldo constante no solo en asuntos económicos. Son quienes en la alegría y dificultad están para sus hijos y los de otros padres. Para esto, Martínez dice:

Yo manejaba esos grupos de una forma muy sutil, de un trabajo mancomunado con los padres de familia, sobre todo pensando en que se formaran unas excelentes personas, que hubiera respeto, que mantuviéramos unos valores ahí y detrás de esos procesos. A pesar de dificultades de logística, lográbamos muy buenos resultados en los concursos que pudiéramos participar. (Martínez Baena, La música es un universo, 2020)

Entre los estudiantes que tuvo John Jairo Martínez se encontraban Juliana Vallejo Orozco, Ana María Patiño Osorio y Juan David Pavas Pavas. Ellos cuentan con mucha gratitud cuál ha sido en gran parte la razón de su éxito. Patiño Osorio expresa:

Soy saxofonista desde siempre. Mi profesor de música fue John Jairo Martínez, quien me enseñó lectura, solfeo, entrenamiento auditivo. Me enseñó a tocar el saxofón, también flauta dulce, fue quien me impulsó a dirigir por primera vez. Bueno, fue la primera persona que me dijo “tú deberías estudiar música profesionalmente”. Entonces, a él le debo una parte inmensa de mí, de mi formación. (Patiño Osorio, 2020)

Vallejo Orozco también dice que

Las bases musicales me las dio el profesor John Jairo Martínez Baena, quien es un excelente docente, profesor, persona, y eso se nota en la calidad de los músicos que hay, que salieron con él. Muy buen profe, nos hacía vibrar con la música, para mí él ha sido uno de los mejores que he visto. Que uno sienta la música de una forma distinta, eso solamente se lo da un profesor, lo que le va a transmitir a usted. Él me dio las bases musicales muy buenas: teoría, técnica del instrumento, lenguaje musical, también sensibilidad de la música, ¿usted qué gana con saber tocar mucha música y no tener una sensibilidad? ¿A usted qué le produce? – ah no sé, pues nada. ¡No! Nos hacía vibrar. (Vallejo Orozco, 2020)

Juan David Pavas, desde su sentir, manifiesta:

Para mí, [John Jairo] era mi profesor de música y me importaba un carajo. Cuando crecí, maduré y entendí todo el conocimiento que él me dio fue que dije: ¡wow, este señor no era solo un profesor de música, este señor era un guía! básicamente, un guía de disciplina, un guía de hacer las cosas correctamente y un humano también, o sea, obviamente todos son humanos, yo no lo idolatro, pero le agradezco cada cosa que hizo por mí en la vida, como a nadie se lo he agradecido.

(...) y tengo todo que agradecerle, y es un agradecimiento incondicional. ¿Quién es para mí? Es como aquel que sin saberlo me fue ubicando en lugares, sin saberlo él movía mi ficha, yo era una ficha, él me movía. Me ponía aquí “toca este instrumento” “haz esto” y

fue tanta ficha, que me llevó al Circo del Sol y me movió allá, pero él no lo sabe y él no lo alcanza a identificar y no sabe cómo lo hace. Pero él toda mi vida, John Jairo, ha sido el que me ha puesto en lugares. (Pavas Pavas, 2020)

El papel del docente o maestro marca de manera fuerte el inicio y continuidad de un estudiante. Pero, ¿quién o quienes iniciaron en la música a John Jairo? Él mismo responde:

(...) Realmente llego a la música como por genética y desde que tenía ocho años empecé en algunas agrupaciones del municipio debido a que mi papá y mi abuelo conformaban la banda de música de la parroquia y a raíz de eso yo inicié acompañando a mi papá con todas estas actividades musicales. Fue un aprendizaje empírico y más como de experimentación, pero solo hasta que terminé realmente bachillerato, inicié a estudiar música formalmente. (Martínez Baena, La música es un universo, 2020)

Se enfrentan a las realidades y a lo que demanda su quehacer, pero en especial lo que están dispuestos a entregar por continuar: John Jairo y Juliana han dedicado su vida a la pedagogía. Ana María y Juan David han abandonado el nido, salen del país, ella desde la dirección de orquesta y él desde la tuba. Aunque este proceso no ha sido fácil, porque manifiestan que estar lejos de la familia es difícil, sobre todo en lugares extraños y que demandan otro tipo de cosas, como aprender a hablar otro u otros idiomas (inglés, francés, alemán) porque se hace necesario y obligatorio. Ana María desde su experiencia cuenta que...

Bueno, inglés lo estudié en la universidad. Tuve una excelente profesora de inglés en el colegio, que me enseñó un montón; luego de allí he visto, he sido muy de ver todo en inglés, todas las series, todas las noticias, escuchar podcast en inglés. Pero sí estudié en EAFIT inglés, mientras hacía la carrera, y luego para irme para Suiza, que el idioma oficial es alemán, ha sido todo muy del vivir allí; o sea, vivir allí con las personas que te están

hablando todo el día en alemán hace que tu aprendas y mejores, pero lo más difícil de todo por supuesto es ensayar; es decir, entender la música en otro idioma, es lo más difícil. Porque la cotidianidad se hace mucho más sencilla en cuanto al lenguaje y al léxico que se usa, pero ensayar y hacer parte de una agrupación que tiene cierta cultura del idioma es otra cosa muy diferente. A partir del estudio de la ópera por supuesto me ha tocado y he tenido que aprender italiano y francés un poco, aunque no los hablo perfecto, pero sí los entiendo y los puedo leer para entender lo que los cantantes están diciendo. Pero ha sido algo que se te vuelve una necesidad para poder entender la música que está escrita en todos esos idiomas, en todos lenguajes que te dan otras perspectivas de la música; por ejemplo, para entender mucho mejor a compositores alemanes es importante saber alemán porque ellos escriben en alemán sus indicaciones y todas estas cosas, lo mismo para la ópera italiana y la ópera francesa, etc. (Patiño Osorio, 2020)

Mientras que Juan David cuenta que...

Antes de irme, estudié seis meses en un instituto en Medellín, que se llama BLENDIX y aprendí mucho. Llegué la primera semana en Montreal (Canadá) y hablaba inglés básico bien, y me defendía; firmaba contratos; a la siguiente semana nos reunimos con el compositor a dar ideas y a mí se me olvida hablar inglés, era lo uno o lo otro, era hacer música o hablar inglés, mi cabeza no era capaz con ambas cosas al tiempo. Entonces, me bloqueé del inglés profundamente, yo era solo oído (desde lo musical) y debía acudir a un traductor para entender, y tocaban y yo solo escuchaba y listo; como que mi cerebro se puso en modo música y ya. ¡Fue muy duro! Fueron tres meses durísimos, en los que no entendía mucho, me daba pena hablar en inglés. Es muy extraño, pero es como si la primera semana en la que llegué todo era bien, hice lo que debía hacer, firmar el contrato, conocer el lugar y después se me olvidó el inglés. Fueron tres meses en los que no sabía absolutamente nada y con traductor para todo lado. Acaba el montaje, se termina la producción, se van los

traductores, se va el profesor de inglés (tenía profesor de inglés) recibía clase todos los días, pero no aprendía nada, mi cerebro estaba bloqueado, pero me encontraba centrado por completo en la música. (Pavas Pavas, 2020)

Sin embargo, aprendió a defenderse y a hablar bien el inglés, pues como bien lo expresa Ana María son muy del vivir allí, en ese contexto.

Hablar de la música y el ejercicio de esta desde la individualidad es necesario, porque permite comprender la razón o el enfoque que le dan las personas a la misma y lo que ella les permite.

Juliana expresa que...

La música transformó mi vida, porque fue una elección, una vocación que incluye el enseñar y aprender. Me transformo porque doy lo mejor de mí cuando quiero que alguien aprenda y conozca lo bonito de la música. (...) Desde que estaba chiquita me ha gustado la música, para mí la música es casi una religión, un estilo de vida, una consagración totalmente; le doy gracias a Dios, trabajo en ella y disfruto hacer mi trabajo que es lo más importante. (Vallejo Orozco, 2020)

Ana María manifiesta que la frustración es algo que va de la mano de todas las profesiones, en unas más que en otras. Donde...

En esta definitivamente es difícil porque uno estudia meses, años y la vida entera para una sola oportunidad, para un concierto o una audición que dura veinte minutos. Entonces, la frustración es algo con lo que uno debe aprender a vivir. Creo que no siento miedo, siento ansiedad de lo que vaya a pasar, del futuro, por supuesto como todo el mundo. Lo que siempre siento son muchas dudas, dudas musicales, de mis ideas, de cómo veo la música, pero sé también que todas esas dudas se deben de ir cuando

ya tú estás ahí parado, cuando vas a empezar a dirigir el concierto, porque, en ese punto ya no debe haber duda, tienes que tener la certeza absoluta de que lo que estás haciendo es lo que tienes que hacer por la música, para que salga bien más que cualquier otra cosa. Sí, hubo momentos que tuve mucho miedo, sobre todo estando lejos de casa. Cuando estuve haciendo mi maestría en Europa tuve mucho miedo de no ser capaz. Todos los días dudo, me pregunto para dónde voy con la música, si la entiendo, si no la entiendo. Es algo que nos acompaña siempre, supongo que a todos. (Patiño Osorio, 2020)

John Jairo Martínez manifiesta que...

(...) la música aparte de ser un estilo de vida y que, en mi propia experiencia, yo di la vuelta completa y siendo ingeniero no disfrutaba realmente lo que era; la música sensibiliza y apasiona, la música lo vuelve una persona que se cuestiona mucho sobre el quehacer de la sociedad y con lo que hemos trabajado tantos años, nos hemos dado cuenta de la importancia que tiene la música en la formación de las personas. Un grupo de estudiantes de música se diferencia en la calle de otro, de cualquier grupo inmediatamente; el comportamiento, casi diríamos que las formas de actuar y de vestir, la forma de hablar.

La música es un universo... el que cae en ese universo se transforma realmente, pero sobre todo eso, la música sensibiliza mucho y nos transforma, mucho, mucho. Nos damos cuenta que poco a poco en otros países la música la adoptan ya desde sus niveles básicos de educación, se está convirtiendo en un área obligada en las materias que normalmente vemos, precisamente por eso. Ayuda más a ser unas mejores personas, tolerantes, respetuosas, sensibles, creativas, es eso. (Martínez Baena, La música es un universo, 2020)

Juan David se refiere a que...

La música me ha dado lo que no me daría otra cosa, que es la felicidad. O sea, yo no sé si la felicidad existe, pero yo he tocado cosas muy parecidas con la música, he logrado tocar

cosas muy parecidas a la felicidad con la música. No sé si eso es felicidad, pero se parece mucho a lo que es el concepto de felicidad. No sólo por el hecho de ser feliz, sino por encontrar bienestar y paz en tu mente, porque en lo personal he sido una persona muy inquieta, siempre tengo que estar en paz con algo, porque si no estoy en guerra con todo. La música, o no ella, el concepto de arte, porque la música es solo una cosa, ya después con los años fue que me di cuenta que yo era un montón de cosas, que no era solo músico sino un artista y también tengo una sensibilidad del mundo y de ver todo diferente. También el escuchar te transforma la vida, te hace escuchar. La gente y las personas normales no escuchan. Cuando voy a la finca me distraigo con el sonido de los pájaros, porque aprendí a escuchar, todo tiene un sonido, hasta las luces tienen un sonido. Si transforma, si me transformó. (Pavas Pavas, 2020)

También agrega que...

La Música me mostró otra cosa, o sea, yo con la música he visto todas las realidades que puede tener un país, la música me salvó de ser esto porque me mostró todas las realidades, o sea, me llevó a tantos lugares, tantos pueblitos, donde todo es tan difícil, a pueblos donde hay mucha violencia. A lugares donde le tocas a las personas más ricas del país y ves la soberbia y el ego. Me ha mostrado tantos extremos que creo que la música me mostró tantas realidades, me llevó a tantas realidades que por eso digo que me salvó, porque me hace ver todo así, desde este contexto y me hace no ser. Lo que yo te decía, el conocimiento nos frustra a veces. Conocer tantas cosas te frustra porque como te decía, la música me llevó a estos lugares y conocerlos me hizo sentir que nos controlan, nos manejan, nos mueven; la televisión hace con uno lo que quiere. Mira lo que hizo con la pandemia, llenó la gente de miedo, de odio entre las personas, o sea, todo lo que diga la televisión es lo que es, para este país. (Pavas Pavas, 2020)

Algo que llama mucho mi atención, es la respuesta que me da Ana María cuando le pregunto ¿algún día pensó en abandonar? Y si lo pensaste ¿que la sostuvo a seguir? Ella responde:

Sí, claro que lo pensé. Porque recibí una crítica de la persona que en ese momento era mi mayor referente de la dirección (ninguno de mis profesores, por supuesto) pero sí era una persona de la que yo estaba esperando mucho y digamos que me dijo todo lo que uno no espera jamás oír de sus héroes, de sus referentes. Básicamente, para hacerte una idea, me dijo que yo no podía dirigir nunca, que no podía hacer esa profesión y que yo no iba a poder hacerla ni en los sueños más remotos posibles. Desafortunada o afortunadamente pasó que esa persona es uno de los directores más importantes del país. Entonces, fue muy difícil para mí escuchar toda esa crítica, fue tenaz escuchar de esa persona “Tu nunca vas a poder hacer esto” sobre todo en un momento. Digamos que, si me pasa ahora, yo sé que es una opinión más, una opinión en un océano de opiniones; pero en ese momento apenas estaba empezando mi carrera, empezando a dirigir profesionalmente. Es una cosa que te sacude un montón, a mí me sacudió tanto que dije: si esta persona está pensando eso, una persona que conoce la profesión, y no solo la conoce, sino que la ejerce en Europa y en el mundo ¿yo qué estoy haciendo? Y pensé en dejar todo, claro que sí, no seguirme engañando con el deseo que tenía de dirigir y yo nunca iba a poder hacer eso, es decir, si esta persona piensa que yo no puedo, entonces yo no puedo. Pero, tuve suficiente apoyo de las personas indicadas, de mis profesores, profesor Alejandro, mis papás y de la música que me fue haciendo entender que era una opinión, la más dura de la vida, la más difícil de escuchar de mi vida entera, pero era una opinión de una persona, simplemente era eso. Hoy en día, a través del tiempo y después de esa crítica tan dura, tan poco constructiva, más bien destructiva, digamos que todo lo tomo con mucha más calma. En ese sentido me sirvió porque hoy en día las críticas, aunque son difíciles de escuchar, se quedan en mi sistema

muy poco, porque, después de semejante golpe todo se vuelve un poquito más fácil de llevar.

Por supuesto, tuve un momento definitivo en el que dije ¡No más! Pero como puedes ver no le hice caso y seguí. (Patiño Osorio, 2020)

Pero la sostuvo a seguir, como bien lo dice...

Yo estuve muchos meses, años, afectada por eso hasta que lo pude procesar. ¿Qué me sacó? Yo creo que una parte de mí, en el fondo, siempre pensó como “esta persona está equivocada, eso no puede ser” “no puede ser que yo no pueda hacer mi profesión y mi sueño”. Y creer en mi profesor, en mi maestro, que paradójicamente fue el maestro de esta persona, cuando esa persona estaba joven, entonces, fueron muchas cosas a la vez. No sé. Creo que la música misma me ayudó a decir: “bueno, no, yo tengo que seguir” y creo, que hay una parte del ego que te dice “yo tengo que demostrarle a esta persona que está equivocado”, pero creo que nunca fue eso. Fue, bueno, vamos a ver hasta dónde puedo llegar. Eso es lo que me pasa todos los días, lo único que yo estoy pensando es como, bueno, sigamos a ver hasta dónde puedo llegar. Pero si fue muy difícil. Muy difícil. (Patiño Osorio, 2020)

Aunque suene paradójico, me queda la pregunta sobre ¿qué tan preparadas están las personas para enseñar o guiar a otras sin causarles daño?

Las personas que hicieron parte de este trabajo de grado manifiestan que desean ver los procesos de música y los demás procesos que oferta la Casa de la Cultura “Félix María Restrepo Londoño”, fortalecidos, conscientes de su trabajo, articulados, que cada día estos mejoren y brinden unas buenas bases académicas y personales a cada uno de los niños, niñas y jóvenes que pasen por este espacio.

La inquietud más fuerte y la cual pasaba por mi cabeza en reiteradas ocasiones era: ¿Puede la música transformar la vida de las personas?... Ahora, tanto desde lo académico, y desde el punto de vista emocional y sociocultural. Donde surge una interrogante como hipótesis de trabajo: ¿Puede el arte cambiar las realidades cotidianas de un grupo humano en un municipio del Oriente Antioqueño y brindar bases sólidas para desarrollar un proceso académico musical y personal, en cada uno de sus integrantes, en sólo dos décadas? Para dar respuesta a la misma o comprender un poco esto, se hace necesario comprender y analizar a quienes son el estudio de caso de este trabajo, en conversaciones simples, tranquilo y fluido.

Ahora no me queda la menor duda, aunque me asalten, sin ningún tipo de piedad, otras preguntas, puedo con certeza y mucha tranquilidad decir sí: la música transforma la vida de las personas, pero si partimos de la base del ejercicio de la misma. Se entra a evaluar el “ecosistema” (docentes, estudiantes, padres de familia, instituciones y comunidades), donde una no puede existir sin la otra, se le suman los intereses de los individuos.

Plantear este trabajo de investigación desde la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia) puede fácilmente tener sus ventajas, porque ha sido un proceso ininterrumpido, donde su mismo ecosistema la apropia, respalda y demanda sus actividades, en comparación con otros procesos con los que ha contado la Casa de la Cultura “Félix María Restrepo Londoño”, los cuales han sido intermitentes e incluso no muy bien recibidos por la comunidad.

Algunos padres de familia han expresado que este proceso es muy especial y que antes que sus hijos pertenecieran a la Banda Sinfónica, muchos de ellos no eran personas

que apreciaran de esa manera el arte, pero desde que ellos hacen parte de la Banda, hacen lo posible por estar en cada presentación y agradecen a la vida que existan procesos como estos en donde tienen a los jóvenes entretenidos en algo que ellos consideran les hace bien y los mantienen alejados de vicios y espacios perjudiciales para ellos y la sociedad.

Como madres y padres de familia se sienten orgullosos de lo que sus hijos son y de lo que han logrado con su participación en este proceso. Al parecer, la música no solo transforma al músico o interprete de un instrumento, sus círculos familiares y sociales directa o indirectamente se ven implicados.

Algunos egresados, nos sentimos en ocasiones entre nostalgia y mucha gratitud, contentos de entregar los que fuesen nuestros uniformes durante años, porque tenemos la certeza que esos uniformes son solo la compañía de ese niño, niña o joven que ha empezado su proceso y quien tendrá en lo que respecta a muchos de nosotros la oportunidad de navegar un mundo maravilloso, lleno de experiencias y crecimiento personal y académico. O eso, es lo que deseamos para las nuevas generaciones.

Capítulo III

El Ejercicio Musical desde la Mirada del Gestor Cultural

“La música es la que nos une, nos vincula, la que nos recuerda todos los días que somos

solo una especie” – Luis Carlos Rodríguez Álvarez

La música es una manifestación cultural que ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad y ha sido de vital importancia. Se sumerge entre melodías, contra melodías, ritmos, sonidos, figuraciones y silencios; pero hay algo importante y es la polifonía que surge entre quienes la interpretan, no solo vista desde el ejercicio musical. Encontrar en esta, la posibilidad de fortalecer valores y bases fundadas en casa, donde debe primar el respeto por la diferencia y la diversidad.

El ejercicio musical, en ocasiones, sin saberlo o tener conciencia sobre ello, es una posibilidad muy amplia de comprender temas diversos. Se puede poner sobre la mesa temas políticos, económicos, culturales, sociales, sobre diversidad sexual, de género, proyecto de vida, curiosidades, temores, experiencias fuertes que viven las personas en su cotidianidad e incluso en el trasegar de la vida mientras trabajan por cumplir sus sueños.

Este ecosistema congrega a estudiantes, docentes, músicos, padres de familia, amigos e instituciones, porque comprende la importancia del trabajo mancomunado, atento, minucioso y dedicado.

Comprender el papel que tienen los padres de familia en el desarrollo personal y en el ejercicio musical de los integrantes es fundamental, los padres apoyan y fomentan el crecimiento y la construcción de los procesos musicales y sociales, siendo el respaldo constante no solo en asuntos económicos. Son quienes en la alegría y dificultad están para sus hijos y los de otros padres. Tratar estos temas desde el territorio es importante, pues nos

permite reconocer y reconocernos como individuos que construyen, aportan y preservan una tradición que en muchas ocasiones ya es tomada como de familia.

El ejercicio musical, desde la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia), genera diferentes opiniones o perspectivas. Se ha visto como una posibilidad de crecimiento personal, social y comunitario, donde en ocasiones los individuos tienen puntos de encuentro que son muy importantes, no es de negar la diversidad con la que cuenta este grupo, no hablándolo de su instrumentación, sino desde sus integrantes, donde no necesariamente ellos han tenido que pasar por la violencia que ha asechado a un país a lo largo de la historia. De este formato musical salen en su mayoría personas más sensibles, con una comprensión más detallada de su entorno.

Es importante tener en cuenta que los planes de estudios para este proceso deben contar con un eje transversal que invite al diálogo, el reconocimiento de la diversidad y la solución de conflictos.

Cuando una banda, en su ejercicio musical, asiste a un encuentro o concurso de bandas, se puede encontrar con un contexto diferente a su realidad social, y en este, a su vez, bandas heterogéneas, de un país que cuenta con 32 departamentos. Para dar un ejemplo, el Nacional de Bandas de Paipa (Boyacá), que es realizado en octubre de cada año y cuenta con un número considerable y una variedad de bandas, a nivel personal, con facilidad se diferencian los individuos que hacen parte de este contexto y quienes son foráneos, ya que estos tienen unos comportamientos y formas de vestir diferentes, siendo evidentes en lo que llaman *el desfile*, se encuentran bandas con trajes, personajes y tradiciones típicas de su región. Y, aunque somos el resultado de una hibridación que desconocemos, pero nuestras raíces son fuertes como las de los árboles, podemos sentirnos orgullosos de pertenecer a un

país; con una biodiversidad majestuosa y una riqueza hídrica, en especial el gran tesoro con el que cuenta ¡su gente! Este territorio está compuesto de historias, patrimonios y música. Sí, Música. Aquí la hibridación se hace sentir, se congrega, no importa el color de piel, ni la sexualidad, ni las creencias, ni las fronteras invisibles que nos instauran desde 1886. Aquí parece que solo importa el ritmo, las melodías y las interpretaciones.

La música permitirá la denuncia, la sátira, la ironía y la crítica a todo aquello que nos ha invadido la existencia. Sin embargo, permite el diálogo y no deja de lado la inmensa esperanza que se guarda sobre la construcción de tejido social. Porque como lo expresa la profesora Amparo Álvarez...

La Banda no debe mirarse solamente como una institución dedicada a la interpretación de repertorio local y universal; cabe preguntarse si, además de su función lúdica, cumple con una labor de educación y difusión musical; si en realidad, es un elemento de cohesión social y vivencia sociocultural. (Álvarez, 2012).

Desde la mirada de la gestión cultural, estos procesos son fundamentales porque son un medio por el cual se integran las personas y sus respectivas comunidades. Han dado la posibilidad a diálogos, críticas sociales, protesta. Para nadie es un secreto que Colombia se ha enfrentado muchas veces a la violencia, la inseguridad, el miedo, la incertidumbre y la injusticia. Son muchos los jóvenes que se han dedicado a construir país, entre ellos los músicos, quienes hacen resistencia desde su quehacer, con respeto, tal vez intentando desde lo más sublime de su ser generar conciencia de la invalidez con la que se juzgan y dañan vidas mediante las armas, los desacuerdos y las palabras.

Somos en la generalidad el resultado de cada una de las experiencias que hemos vivido como individuos, familia, comunidades y país. Es increíble que en pleno siglo XXI

cuando las personas tenemos las capacidades y las herramientas para sentarnos a dialogar, nos encontremos matándonos, desapareciendo, lastimando hogares, donde muchos esperan día a día que llegue esa persona que hace falta en la mesa, porque guardan la esperanza de, que este no aparezca flotando en un río, desmembrado en bolsas o costales; O en unos años, tal vez, entre las fosas comunes que ya invaden nuestro territorio desde tiempos inmemorables.

Estos procesos pueden generar redes de alianza que permitan mejorar los procesos de gestión y la organización de las mismas, compartir el conocimiento cuando el recurso es bajo, es indispensable.

La música no puede quedarse solo en el ejercicio musical, este debe tener un eje transversal que permita a sus integrantes la posibilidad de tener un espacio de crecimiento colectivo, académico, que permita a largo plazo, si bien, entendiendo que no todos van a ser músicos.... Brindarles buenas bases de formación que les permita a estos niños, niñas y jóvenes la posibilidad de resolver conflictos, seguir a pesar de la dificultad e ir en busca de sus sueños. Darles buenas bases para que tengan un abanico de oportunidades a largo plazo.

Conclusiones

Después de hacer el análisis de los procesos de música en la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia), se llega a las siguientes conclusiones:

- La música es una herramienta de transformación social.
- Para poder llegar a tener más posibilidades se debe contar con planes de estudios que permitan a las niñas, niños y jóvenes tener buenas bases en su proceso musical.
- Para las personas que desean estudiar música de manera profesional y no se encuentran en alguno de los procesos musicales del municipio, existe la oportunidad de ofertarles cursos desde la institucionalidad o generar convenios con la Universidad de Antioquia.
- Se debe democratizar el acceso a la cultura. Si bien, en el municipio se cuenta con diversos procesos, se debe abrigar a otras manifestaciones culturales emergentes o llamados alternativos, rock, ska, reggae, hip hop, entre otras.
- Los procesos musicales en el municipio de La Unión (Antioquia) tienen la capacidad de generar redes de alianza para así mejorarlas.
 - En cualquier plan de estudios se hace fundamental tener un eje transversal que cuente con el componente humano y la resolución de conflictos, la organización y el respeto a la diversidad.
 - Se hace fundamental formar públicos a partir de talleres y conversatorios.
 - El conocimiento empírico es importante, pero no es una excusa para no tener una calidad en la enseñanza.

- Se debe estar por y para la cultura, hay que poner en diálogo la oferta y la demanda en la Casa de la Cultura “Félix María Restrepo Londoño”.
- Hay que enseñar sobre el sentido de pertenencia y el cuidado de los enseres e instrumentos ya que eso permite a otras niñas, niños y jóvenes la oportunidad de dar inicio a proceso musical.
- El sector puede pensar la creación de una Escuela de música que articule todos los procesos que oferta la Casa de la Cultura “Félix María Restrepo Londoño”.
- Generar espacios de discusión y reflexión a la integración de otros procesos musicales en la Casa de la Cultura del municipio de La Unión.

Agradecimientos

John Jairo Martínez Baena

Ana María Patiño Osorio

Juliana Vallejo Orozco

Juan David Pavas Pavas

Jairo Andrés García Sánchez

Jerónimo Martínez

León Jaramillo

Sandra López Mejía

Alfredo Mejía Vallejo

Ángela Patricia Orozco Toro

Archivos fotográficos y audiovisuales

Corporación Unidos por la Música- CORUM

Banda Parroquial de La Unión Antioquia

John Jairo Martínez Baena

Ana María Patiño Osorio

Juliana Vallejo Orozco

Juan David Pavas Pavas

Referentes TeleMedellín

Archivo Audiovisual Canal 8 – La Unión Antioquia

Ángela Patricia Orozco Toro

Laura Cristina Henao Cardona

Mónica Castro Morales

Enrique Bermúdez

Música

- Margara la Vieja – Alfredo Mejía Vallejo. Interpretación de la Banda Sinfónica de La Unión Antioquia Sinfonía No. 5, 1er movimiento – Piotr Ilich Tchaikovsky. Interpretación de la Filarmónica Joven de Colombia. Dirección: Ana María Patiño Osorio. Mayo de 2016. Navidad Negra – José Barros. Arreglo: Juan Carlos Valencia Ramos. Interpretación de la Banda Sinfónica de La Unión (Antioquia).

Referencias bibliográficas

(n.d.).

Álvarez García, A. (2012). *De la Banda Departamental a la Banda del Conservatorio de la Universidad de Antioquia 1955-1970*. Tesis de Maestría en Música con énfasis en Musicología Histórica, Universidad Eafit, Antioquia, Medellín.

Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.

Cabedo-Mas, A. (2009). La educación musical como modelo para una cultura de paz. *Fòrum de Recerca*(14), 488-498. Retrieved from <https://core.ac.uk/download/pdf/61425693.pdf>

Ghiso C., A. (1996). Diseño Cualitativo. En G. y. Rodríguez G., *Métodos de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Ediciones Aljibe. Obtenido de Métodos de la investigación cualitativa: http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/563/Enfoques_de_Investigacion_Cualitativa.pdf

Giraldo Estrada, I. D. (2004). *La música, el pentagrama y las bandas musicales en Antioquia*. Medellín, Antioquia, Colombia: Servigráficas.

Giraldo Tobón, M. I. (2011). *Centenario de La Unión, Antioquia, Esta es Mi Tierra 1911-2011*. Medellín: Publiuniversal.

Gobernación de Antioquia e Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. (Abril de 2014). *Plan Departamental de Música 2014-2020: Antioquia Diversas Voces*. Medellín, Antioquia, Colombia: Mundo Libro. Retrieved from https://www.culturantioquia.gov.co/images/documentos/estrategicos/Plan_Departamental_Musica_2014-2020_Antioquia_Diversas_Voces.pdf

Heller, A. (2003). Memoria cultural, identidad y sociedad civil. (F. d. Sociales, Ed.) *In~daga. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanas*(1), 5-17. Retrieved from https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Agnes_Heller_Memoria%20cultural_identidad_y_sociedad_civil.pdf

Hernández Sampieri, R. (2014). Investigación cuaitativa. In R. Hernández Sampieri, *Metodología de la investigación* (pp. 355-528). Ciudad de México, México: Mc Graw Hill Education.

Londoño, M. E., & Betancur, J. (1983). *Las bandas. Estudio de la realidad musical en Colombia, parte III*. (P.-U. I. Programa Regional de Musicología, Ed.) Bogotá.

- Martínez Baena, J. J. (2019, Marzo 27). Capítulo 4 - Tuba. *[Referentes] Telemedellín*. Telemedellín. Medellín.
- Martínez Baena, J. J. (2020, Octubre 20). La música es un universo. (Y. A. Alzate Gallego, Interviewer)
- Ministerio de Cultura. (2012). *Manual para la Gestión de Bandas-Escuela de Música*. Retrieved from <https://www.mincultura.gov.co/proyectoeditorial/Documentos%20Publicaciones/M anualGestionBanda2edic.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2013). *Herramientas para la gestión cultural pública*. (M. d. Cultura, Ed.) Bogotá, Colombia. Retrieved from https://www.mincultura.gov.co/areas/fomento-regional/Documents/ManualGestion_optimized_Final_11_06_13.pdf
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2017). *www.mincultura.gov.co*. Retrieved from MinCultura: <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/musicaparalareconciliacion2017.aspx>
- Ocampo, J. G. (2020, Octubre). Encuentro del curso: Cooperación internacional.
- Patiño Osorio, A. M. (2020, noviembre 3). ¡Estoy aquí, no puede ser posible! (Y. A. Alzate Gallego, Interviewer)
- Pavas Pavas, J. D. (2020, septiembre 14). Entre más artista te vuelves, más sensible te vuelves del mundo. (Y. A. Alzate Gallego, Interviewer)
- Ríos, M. (2018). *Banda Parroquial de Sonsón: Recuperación de su memoria cultural*. Investigación de pregrado en Gestión Cultural, Universidad de Antioquia, Antioquia, Sonsón.
- Tisnés, R. M. (1975). *Efemerides sonsonesas*. Bogotá: Retina.
- Vallejo Orozco, J. (2020, octubre 30). Yo siempre quise estudiar esto. (Y. A. Alzate Gallego, Interviewer)
- Vanguardia. (2019, Mayo 30). La música transforma la vida de niños vulnerables en Bucaramanga. *Vanguardia*. Retrieved from La música transforma la vida de niños vulnerables en Bucaramanga: <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/la-musica-transforma-la-vida-de-ninos-vulnerables-en-bucaramanga-CE1017334>

- Vásquez, D. (2016, Abril 16). Transformar vidas a través de la música. *El Tiempo*. Retrieved from Periódico El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16565277>
- Vich, V. (2018). ¿Qué es un gestor cultural? (En defensa y en contra de la cultura). In C. Yáñez Canal (Ed.), *Praxis de la gestión cultural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zuluaga Tobón, O. d. (2004). *La Unión: una historia para contar*. Medellín, Antioquia, Colombia: Jais Publicidad.